

El cartel, Â¿en que orienta al analista?

Lacan inventÃ³ el dispositivo del cartel para la formaciÃ³n analÃtica, como una alternativa a la organizaciÃ³n verticalista de la IPA; es decir: el cartel no una masa sostenida en un lÃder, ni grupo de estudio o un mero trabajo grupal universitario. Los cuatro que constituyen un cartel se eligen con un proyecto comÃºn de trabajo y votan tambiÃ©n por el *mÃ¡s-uno*, (que no necesariamente debe ser miembro de la Escuela, pero sÃ, alguno de los cinco debe serlo). Cada uno de los cuatro â€œcartelizantesâ€• elige un rasgo particular, que se agrega a un tema comÃºn y tÃtulo del cartel a declarar en la Escuela. La frecuencia de encuentros es variable y el tiempo mÃ¡ximo de duraciÃ³n es de dos aÃ±os.

El cartel mantiene una estructura lÃ³gica, aparentemente simple, de un conjunto de cuatro elementos, mÃ¡s otro elemento que estÃ¡ afuera de la serie pero colectiviza al resto. En los cuantores de las fÃ³rmulas de la sexuaciÃ³n, el *mÃ¡s-uno* se corresponderÃa con la excepciÃ³n que se conjuga con el todo; forma que resume el rÃ©gimen edÃpico y la metÃ¡fora paterna: â€œtodos iguales, uno diferenteâ€•. Sin embargo, no es Ã©sta la lÃ³gica del cartel; es preciso despejar la diferencia entre el *mas-uno* del cartel y el *menos-uno* como excepciÃ³n: el *mÃ¡s- uno* no descompleta el conjunto, sino que se aÃ±ade al cartel y tambiÃ©n trabaja.

Los miembros del cartel no son homogÃ©neos; admiten la metÃ¡fora del â€œenjambreâ€•: cada uno es Uno, que como cualquier otro es Uno. La paradoja es que los Unos incomparables se pueden conjuntar por su misma diferencia: uno es incomparable y el otro es incomparable tambiÃ©n; es decir: cada Uno es solo e incomparable, pero todos zumban como una abeja.

Â¿Es posible un conjunto de incomparables sin homogeneizaciÃ³n? Â¿Se puede hacer un cartel con los incomparables, mediante una operatoria del *mas-uno*?

La pregunta aplica a la Escuela de Lacan: Â¿cÃ³mo hacer posible que cada uno sea Uno, y a la vez comparta la experiencia colectiva de anudarse a la causa analÃtica? El enigmÃ¡tico enunciado: â€œtodo el mundo es locoâ€• (elegido como tema del prÃ³ximo congreso de la AMP) vuelve a la misma cuestiÃ³n; ya que la locura de cada Uno no es la locura de todos. El

enunciado â€œtodo el mundo es locoâ€• no es equivalente a â€œtodo el mundo es sanoâ€•; no todos tienen la misma locura.

Â¿Es posible una Escuela que no sea del todo y la excepciÃ³n, sino un conjunto abierto, horizontal, con cada loco? En el cartel estÃ¡ la brÃºjula: el arte del *mas-uno* radica en promover la lÃ³gica del *no-todo*, en un conjunto de locos incomparables, con efectos de formaciÃ³n.

El cartel constituye una disposiciÃ³n original de trabajo, que en medio de saberes, lecturas y escrituras, orienta al analista sin el aplastamiento superyoico de la teorÃa, para propiciar un *gay saber*, un saber alegre. Cuando el cartel funciona, da lugar a un goce que resuena en el cuerpo mediante el ejercicio del saber. Los libros que se usan, no brillan como valor de cambio; precisamente, porque tanto el saber alegre como el saber hacer y la prÃ¡ctica misma del psicoanÃ¡lisis, estÃ¡n fuera del valor.

Juan Pablo Mollo

Obra: *VacÃos habitados*, de Juan Ignacio Valenzuela